

Un punto de vista sobre la ESPERANZA



No es raro que ante muchas situaciones de la vida entre en crisis nuestra esperanza y nos preguntemos qué razones tenemos para esperar y, más todavía, si perseguimos una esperanza activa.

Evidentemente éste no es un asunto meramente racional – intelectual. Hay muchos factores en juego.

De todas formas a mí me ha ayudado mucho intentar aclarar los motivos que tengo para optar por la esperanza.

Los comparto con vosotros, amables lectores, por si os son de alguna utilidad.

1 - ESPERAR

Me parece claro que esperar es una actitud vital, por tanto no es sólo resultado de un razonamiento; es una opción de fondo de nuestra vida, donde están presentes razones, análisis, sentimientos, temperamento, nuestra historia personal, nuestros amigos, nuestra familia, el contexto social y político, nuestro estado psíquico y nuestras decisiones del momento...

Yo parto de una opción por una vida con sentido (“creo que el mundo y la vida tienen sentido”) y de la opción por el camino de creyente en Jesús de Nazaret (“creo que es una presencia especial de Dios y que su mensaje y su estilo de vida merecen la pena”). Detrás de este doble planteamiento hay una opción fundamental por la esperanza. Esta opción por la esperanza no la veo como un simple capricho o “un punto que me da” sino como algo razonable aunque no demostrable. La veo también como una esperanza activa, no un simple cruzarse de brazos a esperar lo que venga. Es una esperanza que te lleva a comprometerte actuando en la línea de conseguir lo que esperas.

2 –ALGUNOS PUNTOS DE APOYO

A - LAS PROMESAS DE DIOS, A TRAVÉS DE JESÚS:

La imagen de Dios que vamos descubriendo como Padre - Madre amoroso-a al leer el Nuevo Testamento. Estamos en buenas manos (las manos del Padre y nuestras propias manos ya que estamos bajo su mirada complaciente y somos responsables de nuestra vida)

Otro punto de apoyo es *la llamada de Jesús a la construcción progresiva del Reino* (no tendría sentido si no fuera posible) y su afirmación de que el Reino – Reinado de Dios está llegando.

La resurrección de Jesús y su presencia entre nosotros: “Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los tiempos”. “Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” “Os he dicho estas cosas para que estéis alegres y vuestra alegría permanezca”.

B - EL ANÁLISIS DE LAS COSAS QUE ESTÁN PASANDO Y MI EXPERIENCIA CON LAS PERSONAS...

...me van llevando a descubrir que:

En muchos aspectos van *avanzando* la historia, la conciencia, los derechos humanos, el bienestar de las personas... Basta hacer un breve repaso.

Así lo veo, a pesar de que hay muchos *aspectos negativos* que también van aumentando. Por ejemplo: la mayor diferencia cada vez entre ricos y pobres, la violencia, la explotación y manipulación cada vez más sutiles...

El tema del mal global es algo que no entiendo, pero no me lleva a negar a Dios sino que me ayuda a aceptar que es *un misterio*.

A veces me pregunto: El perder la esperanza y, por tanto, *bloquearme*, ¿a quién ayuda? Parece que facilita las cosas a ese Leviatán que nos acosa (Léase, por ejemplo, montaje capitalista neoliberal). De ahí que vea mejor optar por la esperanza.

La creencia en *el valor de la persona* y en su dignidad hace que sólo el apoyar la causa de una persona y ayudar a que el mundo sea más habitable para ella, aunque sea una sola, tenga ya sentido. Y esto es algo posible.

Hay *muchísimas personas “buenas”*: respetuosas con los demás y comprometidas, dentro de sus limitaciones y posibilidades, en mejorar la sociedad. Me encuentro en la vida con muchas personas de las que aprendo muchas cosas y muchas actitudes positivas. Para mí está claro que hay muchísimas personas en el mundo, luchando por mejorarlo.

Hasta ahora he experimentado que, después de las nubes negras de cualquier tormenta que nos venga, siempre nos llega *un amanecer claro* y soleado.

Veo que en mis ideales *no estoy solo*, somos muchas personas. No me apoyo sólo en mi fe sino en la fe de tantas personas como a lo largo de la historia y, actualmente, a lo largo y a lo ancho de todo nuestro mundo, han vivido y viven el seguimiento de Jesús, de muchas maneras distintas, haciendo de su mensaje el ideal de su vida. Para mí todo esto es un misterio de comunión y solidaridad, un reconocimiento de la riqueza de la diversidad y a la vez una fuente de esperanza.

También me siento en comunión con muchas personas que desde *otras interpretaciones de la realidad* luchan por mejorar el mundo y hacerlo más habitable para todos. Y esto también refuerza mi esperanza.

Con Hans Küng pienso que *el asunto de Jesucristo* es más fuerte que todos los abusos y malos ejemplos que se dan entre los que nos decimos sus seguidores. Sigue siendo atractivo hoy para muchas personas.

Aunque hay en mí momentos más bajos y momentos más altos y a veces no sé por qué estoy así, creo que esta *variabilidad es condición de vida* y como tal la acepto, aunque algunas veces estos altibajos pongan en jaque mi esperanza.

Todas estas razones *no demuestran* nada *ni* son un *intento de convencer* al lector. En este asunto no se trata de demostrar ni de convencer. Se trata sencillamente de compartir una serie de motivos que hacen razonable una opción por la esperanza, en particular dentro de una óptica creyente. Tan razonable, por lo menos, como las opciones en contra de la esperanza. Recuerdo que la esperanza es una actitud en la vida que es fruto de una opción fundamental de cada persona. También recuerdo que esta opción es variable y puede cambiar a lo largo de la vida. De ahí que no siempre vivamos con el mismo nivel de esperanza.

3 - POR ESO, ME INCLINO POR LA ESPERANZA

Esto, para mí, significa que vivo limitadamente una utopía, de la que algunos aspectos pueden ser:

- El *Universo* en su conjunto y la vida humana en particular tienen sentido y son algo maravilloso con luces y sombras. Y no olvido que en el fondo de la realidad late el misterio.
- Estoy convencido de que *otro mundo es posible*: un mundo de mayor justicia y hermandad, donde todas las personas sean tratadas como personas, donde todos vayamos haciendo presentes los valores del Reino que anuncia Jesús. Lo más seguro es que esta meta no lleguemos a verla, pero “habrá que empujarla para que pueda ser”. (J.A. Labordeta, Canto a la libertad)

- Pienso que los *pequeños pasos* y los pequeños gestos tienen sentido y eficacia: nos ayudan a dar sentido a nuestra vida, sirven para aliviar dolores de personas concretas, ayudan a que otras personas se replanteen muchas cosas y ayudan a que poco a poco sean posibles cambios más profundos.
- Creo que *las personas* son fundamentalmente buenas, aunque por las circunstancias y debilidades con mucha frecuencia tomemos decisiones no humanizadoras, incluso gravemente antihumanas. También creo que las personas no estamos definitivamente hechas sino que podemos cambiar.
- Qué haya *tras el umbral de la muerte* es un misterio y como tal lo acepto, aunque tengo la corazonada de que será algo positivo que ahora ignoramos y no podemos expresar con palabras.
- Me estoy convenciendo de que *el mensaje de esperanza* es algo fundamental que estamos llamados a transmitir vitalmente las personas que queremos caminar por las pistas que nos abrió Jesús de Nazaret y también las personas que queremos conseguir un mundo mejor para todos.

4 - HIGIENE DE LA ESPERANZA

Esta opción por la esperanza está sometida a continuas tentaciones de tirar la toalla. Por eso, siguiendo y ampliando un poco la muy interesante propuesta de José María Vigil, soy partidario de *una "higiene" de la esperanza*, que podría implicar, entre otras cosas,

1. tener presente el horizonte de nuestra utopía compartida, recordando que "la utopía no es para alcanzarla algún día sino para saber hacia dónde caminar cada día. La utopía nos indica el camino y la esperanza nos impulsa a caminar" (José Arregui, Pilares de una fe adulta. Pág.145)
2. analizar también lo positivo y no sólo lo negativo de cualquier asunto
3. destacar explícitamente lo positivo de las personas siempre que haya ocasión. Esto no significa adulación.
4. no echar más leña al fuego en nuestras conversaciones destacando siempre sólo lo negativo y quejándonos continuamente
5. al valorar las situaciones, basarse en buenos análisis de la realidad y no sólo en generalizaciones parciales e injustificadas
6. compartir la esperanza y sus motivos en un grupo humano, sea o no de fe
7. silencio, oración y lectura meditada de la Palabra de Dios según creencias

8. comprometerse, al menos, en pequeños pasos y gestos para hacer este mundo más habitable para todas las personas, y llevar constancia de su realización. Este compromiso sea en grupo, no aisladamente.
9. cultivar la libertad de espíritu y el respeto a la persona y sus derechos, frente a la excesiva legislación e institucionalización.
10. no frecuentar a quienes andan siempre sólo quejándose y no entrar en su dinámica. Lo cual no impide la denuncia cuando falle la justicia.
11. no caer en el activismo sin tiempo de silencio, reflexión y planificación. Hay riesgo de quemarse.
12. expresar con palabras nuestra esperanza
13. recordar que los cristianos tenemos una invitación a testimoniar la esperanza y a colaborar en el crecimiento de la esperanza de los hermanos
14. aceptar que nuestra vida es un caminar hacia la casa del Padre: lo cual implica esfuerzo, cansancio, desfallecimientos, descanso, dificultades, camino nunca nada acabado ni perfecto, necesidad de acompañantes, posibilidad de apoyar a otros, reconocer limitaciones, necesidad de alimentar nuestras fuerzas, parar de cuando en cuando... En el fondo, una actitud de esperanza
15. caer en la cuenta de que el tiempo compartido con las personas es el mejor empleado y practicarlo
16. compartir tiempo, esfuerzos y vida con las personas excluidas y descartadas de la tierra o en riesgo de exclusión y confiar en ellas y aprender de ellas
17. procurar que nuestras protestas sociales vayan acompañadas de propuestas que se basen en la esperanza de remediar la situación (Esteban Tabares) y seguidas de una apuesta por la justicia y la libertad
18. confiar en que las personas pueden cambiar y, a pesar de los fracasos y de los años, no dar por perdidas nuestras causas de siempre. Sacar algún aprendizaje de los fracasos reales o aparentes.

